

# EDITORIAL

## ¿Cumbres sobre Cambio Climático o “Cumbres Borrascosas”?

Ciertamente la historia de las 19 conferencias celebradas hasta la fecha, para abordar el tema de las causas y consecuencias del cambio climático, converge con la novela de Emily Brontë en poseer un escenario turbio, tempestuoso y donde la principal esencia que parece querer transmitir, es que quien tiene el poder financiero podrá siempre salirse con la suya y pisotear y humillar a los desposeídos. ¿Será esto cierto?

Las transformaciones en los últimos años en el panorama geopolítico mundial, fundamentalmente en Latinoamérica, los cada vez más numerosos movimientos sociales y las lecciones de la historia de los imperios, dicen que “los pobres de la Tierra” ya se han cansado y están dispuestos a hacer valer su derecho de un mundo “con todos y para el bien de todos”. Muchos quieren saber cuándo ocurrirá, pero la verdadera interrogante que proponemos se hagan los lectores de Monteverdía es: ¿quedará tiempo para edificar una sociedad justa, equitativa, diversa y en armonía con su medio ambiente, si permitimos que siga prevaleciendo el criterio de los poderosos y que los desajustes del clima alcancen valores irreversibles?

Es lícito decir que no todo ha sido negativo. La firma del Convenio sobre el Clima (Río de Janeiro, 1992), las dos primeras conferencias (Berlín, 1995 y Ginebra, 1996), que sentaron las bases para la aprobación, durante la tercera conferencia desarrollada en la ciudad nipona de Kioto, en 1997, del acuerdo vinculante conocido como Protocolo de Kioto; son quizás los momentos en los que más se avanzó en el tema, claro está si descontamos que el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica no aprobó nunca su adhesión al convenio, a pesar de ser el mayor emisor de gases de efecto invernadero, y que la mayoría de los países industrializados nunca cumplieron con sus obligaciones.

Con estos antecedentes llega la XIX Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático a la histórica Varsovia y cierra dejando un sabor de traición en la boca de muchos, particularmente los delegados de 133 de los llamados “países en desarrollo” y los activistas de numerosas organizaciones no gubernamentales, representantes de la sociedad civil, que fueron sancionados o simplemente abandonaron en la última hora el evento.

La razón es simplemente indignante: la mercantilización de la cumbre. En primer lugar invitaron a participar a representantes de algunas de las empresas con mayores implicaciones en las emisiones contaminantes como General Motors, BMW y LOTUS Group, esta última aprovechó el evento para promoverse, al imprimir en los bolsos que se entregaron a los delegados su logotipo. Por otra parte en los intercambios se impuso más que en otras ocasiones, la perspectiva de querer hacer aparecer las predicciones sobre el cambio climático como conjeturas exageradas y sensacionalistas, con una débil base científica.

No hay otra conclusión a tal fenómeno que la que conocemos desde hace años. En las naciones desarrolladas los gobiernos languidecen ante el poder de las empresas y los bancos y la política sobre el cambio climático en esos países la determina la cúpula financiera según sus intereses particulares.

---

A muchos les resultó desconcertante la celebración paralela de la Cumbre Mundial del Carbón, destinada a debatir temas referentes a la explotación, comercialización y uso del combustible fósil que abrió la Revolución Industrial, a cuyo empleo se debe una parte de las emisiones de gas carbónico y que en la actualidad suministra el 25% de la energía primaria que se consume en el orbe.

Otro de los temas que provocó la irritación de los que llevan décadas luchando por detener y revertir la crisis climática, fue la sustitución de la palabra “compromisos” por “contribuciones” en el apócrifo documento final aprobado. Parece que lo poco que están dispuestos a hacer los poderosos, ya deja de ser una responsabilidad histórica por el daño que han provocado y pasa a convertirse en una limosna para los que cargamos con las consecuencias de su egoísmo y su ambición desmedida.

Fueron noticias en esta conferencia las palabras pronunciadas ante el plenario y la huelga de hambre sostenida por Yeb Saño, principal representante de Filipinas, en homenaje a los fallecidos y damnificados por el tifón Haiyan y llamando a la concientización de los presentes sobre la necesidad de detener la agresión hacia el medio ambiente; pues aunque no existan evidencias científicas, empíricamente se percibe que en la medida que asciende el calentamiento global, los fenómenos climatológicos son cada vez más devastadores para la vida del hombre y para los ecosistemas naturales.

¿Resultados del encuentro? Ninguno. No se preparó un nuevo acuerdo vinculante que sustituya al Protocolo de Kioto y se sigue posponiendo para el próximo encuentro, a desarrollarse en París en 2015. Se acordó crear un fondo para ayudar a las naciones que tengan pérdidas relacionadas con el cambio climático, pero parece que va a seguir la misma ruta del prometido “Fondo Verde” aprobado en Durban con el objetivo de apoyar financieramente a países en desarrollo para la mitigación y adaptación al cambio climático, para lo que se ha recaudado menos del 25% de lo pactado.

La situación es seria y parece no tener otra salida que intensificar la presión mediática y no hacerle el juego a los centros de poder, continuando el camino abierto por varios líderes latinoamericanos en Copenhague, entre los que resaltaron el inolvidable Comandante Hugo Chávez y el Presidente Boliviano Evo Morales, que enarbolaron la dignidad de sus pueblos para frustrar los manejos y las imposiciones que se quisieron introducir en la COP 15 en 2009.